



Roma, 15 de octubre 2020

Querida FAMILIA TERESIANA:

En medio de tantos sucesos que estamos viviendo, no dejamos de celebrar nuestra fe y la alegría que siempre nos produce la vida y el mensaje de nuestros santos. Hoy festejamos junto a la Familia carmelitana a la santa de nuestro corazón. Y mañana daremos gracias una vez más por la vida de San Enrique de Ossó y su fidelidad a la inspiración del Espíritu que le impulsó a proponer a Teresa de Jesús como nuestra gran mediadora en el camino espiritual que buscamos recorrer todos los teresianos y teresianas del mundo.

Teresa de Jesús, una mujer que no paró hasta llegar a la cumbre del encuentro y la amistad con Dios, nos deja un mensaje esencial que hoy nos conecta también con el deseo del Papa Francisco:

¿Qué pensáis, hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfectas, que para ser unos con Él y con el Padre, como Su Majestad le pidió, mirad ¡qué nos falta para llegar a esto! ... Acá solas estas dos que nos pide el Señor: amor de Su Majestad y del prójimo es en lo que hemos de trabajar; guardándolas con perfección, hacemos su voluntad, y así estaremos unidos con Él.

La más cierta señal que, a mi parecer, hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prójimo; porque si amamos a Dios no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos; mas el amor del prójimo, sí. Y estad ciertas que mientras más en éste os viereis aprovechadas, más lo estáis en el amor de Dios; porque es tan grande el que Su Majestad nos tiene que, en pago del que tenemos al prójimo, hará que crezca el que tenemos a Su Majestad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar. Impórtanos mucho andar con gran advertencia cómo andamos en esto; que, si es con mucha perfección, todo lo tenemos hecho; porque creo yo que según es malo nuestro natural, que, si no es naciendo de raíz del amor de Dios, que no llegaremos a tener con perfección el del prójimo. (VM3, 7-9)

En cada tiempo, los creyentes han tenido que concretar esta "fórmula", así de sencilla y así de exigente, de la *perfección*. Hoy el Señor nos regala una palabra de la Iglesia que invita a nuestra Familia carismática a ponerse "manos a la obra" en el servicio y amor, concreto y encarnado, a nuestros hermanos y hermanas del mundo. Esta es, y no otra, la cumbre y el fin del itinerario espiritual que deseamos recorrer: aprender a ser SIERVOS DEL AMOR, como lo fue Jesús.

La nueva encíclica, *Fratelli tutti*, nos lanza a vivir un rasgo esencial del amor, la salida de nosotros mismos para encontrarnos con otros y buscar juntos un **bien común** que nos trasciende a todos. **Fraternidad y amistad social** se dan la mano y yo diría que se nos presentan inseparables:

Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar (92)... El amor crea vínculos y amplía la existencia

cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro (88) ... El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia mutua. Jesús nos decía: «Todos ustedes son hermanos». (101)

Hoy recibimos estas palabras como el mejor regalo para vivir nuestra vocación teresiana, en este momento de la historia de la humanidad. Conectamos por dentro con la propuesta que nos hace Francisco de *mirar al otro considerándolo siempre valioso, digno y bello, más allá de las apariencias físicas o morales*, de su raza o de su religión, y por amor buscamos lo mejor para su vida. Nos comprometemos a trabajar con todos los que comparten la convicción de que *todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país*. (107).

Cultivar esta mirada y este modo de encarnar nuestras relaciones nos llevará a la AMISTAD SOCIAL que no excluye a nadie y que tanto necesita el mundo y cada uno de nuestros países. Sólo si este modo de amar nos comprometemos a buscar vías de diálogo y cooperación en nuestros propios ambientes, en la familia, la comunidad, la escuela, los centros sociales, el vecindario, ..., sólo entonces estaremos haciendo posible una FRATERNIDAD ABIERTA A TODOS Y A TODAS (94).

Por nuestra vocación educadora, los teresianos de San Enrique de Ossó estamos llamados a pensar en la **misión educativa** también como un asunto público, como un instrumento, lugar o espacio donde construimos lo común, donde transformamos conocimientos en bienes para todos (cfr.114). Es un modo esencial de hacer SOLIDARIOS con la humanidad que sufre hoy tantas pérdidas y que grita justicia, libertad, igualdad, hospitalidad, ...Una solidaridad expresada en el servicio que asume formas muy diversas, pero cuyo denominador común es el CUIDADO de la fragilidad de nuestros hermanos y hermanas -familia, sociedad, pueblo...-.

Cuando esta solidaridad nace del amor que se abre paso en nuestro corazón, nos hacemos capaces de «dejar de lado las propias *búsquedas, afanes y deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles*. El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la "padece" (115), pero no deja de ver lo mejor de la persona a quien sirve.

Quiero aprovechar este momento de contacto con todos vosotros para anunciaros también que precisamente en este 15 de octubre, a las 14,30h (Roma), el Papa Francisco abordará una vez más el tema de la educación, como un instrumento fundamental para establecer un diálogo fecundo en el mundo actual que genere fraternidad, paz y justicia. Lo hará con un mensaje de vídeo¹, resumen de las convicciones expresadas en su pontificado y programático, porque, como ha dicho en tantas ocasiones, **"educar es un acto de esperanza"**. Al final del Mensaje, el Papa Francisco sugerirá que todas las personas de buena voluntad se unan al **Pacto Mundial sobre la Educación**, un pacto capaz de generar un CAMBIO a escala planetaria, y de crear condiciones de vida justa y solidaria, especialmente en este tiempo marcado por la pandemia. Os animo a que nos unamos como Familia Teresiana, renovando nuestro compromiso con la misión educativa teresiana y desplegando todas sus posibilidades.

¹ Se transmitirá por el canal de YouTube de la www.vaticannews.va de Noticias del Vaticano.

Me despido hoy sirviéndome de las palabras con las que Francisco inicia su encíclica: *“Anhele que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...]; los sueños se construyen juntos». Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos”*.

Confío a las oraciones de toda la Familia Teresiana la reunión Intercapitular que celebraremos las hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, vía online, durante el mes de noviembre. Un desafío más, apasionante y de gran compromiso. Somos conscientes de que fuimos conducidas por el Espíritu al discernir la opción capitular que nos ha llevado estos tres años a *asumir, desde nuestro carisma educativo, la ética del cuidado como alternativa que genera nuevos modos de relación con Dios y con todo lo creado*. En este encuentro evaluaremos la vida en misión de nuestras comunidades teresianas y seguiremos escuchando por dónde nos lleva el Señor, a la luz de todos los acontecimientos que estamos viviendo.

Con la enorme confianza que nos da sentirnos todos/as en el mismo barco, vibrando con esta humanidad de la que formamos parte, nos abrimos a RE-IMAGINAR el CUIDADO hoy, en los contextos locales y en el ámbito mundial. Gracias por contar con todos/as vosotras, Familia Teresiana de San Enrique de Ossó.

